

Si comparamos las cotizaciones de la avellana de hace diez años con los actuales, veremos que son los mismos o menos. Teniendo en cuenta que los costos de producción se han triplicado, queda explicado por qué, también, va desapareciendo este cultivo. A pesar de todo estoy seguro que si el avellano está bien abonado y cultivado, con los tratamientos adecuados a cada enfermedad y buscando reducir costos a la hora de la recogida, es un cultivo con futuro, precisamente por ser una explotación agrícola que no se da en cualquier lugar. ¡Ah! También sería un factor interesante, para que fuera rentable, programar, por parte de quien corresponda, la exportación a países que no les es dado esta clase de cultivo. Que no se puedan exportar manzanas y peras, porque se producen en casi toda Europa, es comprensible, pero la avellana, que sólo se produce en dos naciones más, no lo es tanto.

La ganadería es el plato fuerte de la economía local. Esta sí que ha ido en aumento, sobre todo en la cría de cerdos y terneros. No ha aumentado la producción de pollos de carne y las vacas (ya lo he mencionado antes) han disminuido considerablemente. Como que al empezar este comentario he dicho que no hablaría de precios y mercados, me abstengo de hacerlo, pues se necesitarían bastantes páginas para explicar las oscilaciones que sufren los precios de nuestro ganado, incluso de una semana a otra.

También quiero hablar de la «**anti-agricultura**». Todos los agricultores (los pocos que somos) estamos enormemente molestos por las invasiones que sufren nuestros campos por parte de personas ajenas a ellos. No es difícil ver en los cultivos, sobre todo los de huerta, gente que está llenando el cesto de las verduras y frutas que les viene en gana. ¡Y no les digas nada! Es la primera vez que lo hacen y como que están al aire libre y nadie lo recogía —dicen— a lo mejor se echaría a perder. Si te pones en un plan serio, los más educados (que son los menos) te lo quieren pagar y los menos educados (que son los más) incluso llegan a amenazar e insultar, y te dicen que a lo mejor aquello no te pertenece.

Todos sabemos que el forzar una puerta para entrar en casa ajena, aunque no sea para robar, es un delito. Las personas que así actúan son buscadas y perseguidas por la fuerza pública. Pero amigos, ¿no será también un delito traspasar los lindes de una finca para apoderarse de lo que no les pertenece? ¿No tendrían que ser castigados los que así obran? Y la fuerza pública, en estos casos, ¿qué hace? Puede que venga día que tan «buena» habitud sea punible y se apliquen los correctivos precisos y justos a los que actúan de este modo.

Hay otra manera de fomentar la «**anti-agricultura**». No se da mucho afortunadamente, pero se da. Veamos. Imaginaros que a cualquiera de vosotros toque en suerte que un señor decida construir su torre cerca de vuestra explotación ganadera. Al principio todo va bien; mucha amistad, comprensión mutua, tolerancia, etc. Al poco tiempo a este señor (?) se le antojan molestos los ruidos, olores, polvo y no sé qué más. Aquí empieza la guerra; denuncias, visitas de técnicos, declaraciones, etc. ¿A quién se da la razón? ¿Lo sabéis?... ¿En qué quedamos, se protege o no al ganadero? ¿Quién estaba primero, el propietario de la torre o la explotación ganadera?

Otra forma de «**proteger**» la agricultura es planificando carreteras y autopistas que se «comerán» para siempre parte de los mejores cultivos (los pocos que quedan) de nuestra localidad.

Y... ¿qué más? Sí, hay más, pero termino esta deslabazada crónica con el ánimo de no haber ofendido a nadie y si alguien se siente ofendido que me perdone.

Siento de veras que mi comentario no haya sido más optimista. Creo que es la realidad que estamos viviendo, y como tal, y consciente de ello, no podía comentar de otra manera el presente y el futuro de nuestra «agricultura y ganadería». Hacerlo de otra manera —entendiendo— sería falso.

JOSEP MARGENAT I SAMPERA